



CORAZÓN DE LEÓN

VICENTE ÁNGEL
PÉREZUNA UNIVERSIDAD
ÚNICA

LA culpa fue de aquel «café para todos», allá cuando la transición y el florecimiento de las autonomías; del café se pasó al aeropuerto para todos, el puente de Calatrava para todos, el Defensor del Pueblo para cada pueblo, autopistas para todos, AVE para todos, e incluso Universidad para todos... y así; la culpa fue del «chachachá», que cantaban los Caligari y bailaban los políticos de la época hasta hace una temporada, cuando la orquesta del «Titanic» español se hundió en la cola del paro con la partitura bajo el brazo, en plan currículo para intentar salir a flote, pero ni así.

León tiene su autonomía (aunque sea con «y»), su aeropuerto, su Calatrava (véase Musac), sus autopistas y, casi, su AVE. Y por supuesto, sus universidades, la de León capital y el campus de Ponferrada. ¡Que no falte de nada, oiga! En León, como por ahí, los políticos han tirado la casa por la ventana durante décadas y ahora toca recoger los restos esparcidos por las calles para venderlos al chamarilero, único profesional con futuro en el solar patrio; el aeropuerto no levanta el vuelo, el Musac se asoma a la quiebra económica y artística, el AVE vuela lejos, la Cultural, en Tercera, el Ademar, sin un euro y Caja España vendida al mejor postor.

El «invento» de las universidades para todos propició que el niño que salía de la guardería y cruzaba la acera para ir a la escuela, y luego otra acera para hacerse bachiller en el instituto o en los Jesuitas, sólo tenía que volver a cruzar la acera para hacerse universitario... y al fin, con el título bajo el brazo, regresar a la acera primera, la del hogar familiar, pues ni siquiera tenía opción de llegar a la de la Oficina de Empleo. En la antigüedad, o sea, antes del «café para todos», los bachilleres leoneses se iban a Salamanca, Oviedo, e incluso Madrid, en cuyas universidades aprendían de los libros y de la vida lejos de la mesa camilla familiar.

La excepción hace la regla, y en el sombrío páramo y panorama leonés hay un brote verde, que no es otro que el de su Universidad, en estos tiempos de sequía intelectual en los que impera la pregunta de ¿estudiar, para qué? Tiene mérito que la de León sea la única universidad pública de la Comunidad que en los dos últimos cursos ha aumentado el número de alumnos. Sus gestores de los anteriores cuatro años han revalidado esta semana sus cargos en unas elecciones que les han dado la confianza mayoritaria de todos los estamentos (profesores, alumnos, empleados...). El catedrático de Matemática Aplicada, José Ángel Hermida, continuará como rector para así poder completar el tremendo empeño de que León se sienta orgullosa de su universidad y de sus universitarios. Cuenta con un equipo vocacional, encabezado por la vicerrectora María Victoria Seco, dispuesto a afrontar las dificultades económicas con el trabajo ilusionado. Sí, la de León, es una universidad única en el solar patrio.